

La verdad a través de la vida

■ Por Francisnet Díaz Rondón ■ Foto: Carolina Vilches Monzón



SAN JUAN DE LOS
REMEDIOS
Tras el pueblo, dentro el progreso.

Érase una vez un niño que no tenía más techo que el propio cielo y las estrellas, y por cama, un colchón de hierbas y flores. Sus juguetes fueron un pito, que le duró poco tiempo por hacer tanta bulla, y botellas enyugadas como bueyes. Junto a sus dos hermanos —uno de ellos, el varón, murió pequeño— recibió el amor y el cariño de ambos padres, personas pobres, pero honradas hasta las arterias. Ellos

cia y la Distinción Gertrudis Gómez de Avellaneda, en Camagüey —entre decenas de condecoraciones—, Fidel Galván es un hombre de pueblo, al cual ama y se debe.

«Mi familia vivía en una finca llamada Mercellán, en San Fernando de Camarones, cerca de Cienfuegos. Eran campesinos, muy pobres. Pero una pobreza realmente de postal: casa con piso de tierra, paredes de yagua y techo de guano

ca pude tener más de lo que me fue posible alcanzar; nunca me pude mover más allá de las circunstancias que debí asumir. Lo que más pude tener fue lo que necesité.

«Hay personas ricas en espíritu y pobres en cultura. Nuestros padres nos inculcaron aquello de pobres, pero honrados; pobres, pero limpios; y en sentido general, pobres, pero generosos. Lo importante no es tener esto y lo otro, sino lo que precisamos, y estar todo el tiempo dispuestos a compartirlo.

¿Qué hacer para que nuestros niños y niñas sean felices plenamente? Nada hay más importante que un niño, dijo el Apóstol, y Fidel Galván lo ha tenido muy presente.

«Hoy veo con horror, recordando mi propia infancia, los saltos que está dando la niñez. Se les obliga a los niños a dar saltos increíbles, desafortunados, tristes, muy irresponsables. Un niño necesita juguetes, porque ellos encienden ese pedacito de luz que les provee de fantasía, de ilusión; el juego desarrolla la imaginación. El niño necesita ser niño, porque luego es él quien nos empuja en una guagua, el que roba, mata, engaña y maltrata».

—¿Cuánto de importante puede hacer un hombre en la vida?

«Si un hombre decide hacer algo importante en la vida, tiene que entregarse, dedicarse, olvidarse de sí. Con el mismo Guiñol de Remedios pasé muchos trabajos y sufrimientos para poder fundarlo y desarrollarlo, en un municipio con tractores gratuitos, con el menosprecio de unos y la insensibilidad de otros, pero salió. Si me hubiera dedicado a querer ser yo importante, no lo hubiese logrado.

«Lo mejor que heredé en mi vida fue el corazón de mi madre, que no era una persona culta, pero sí muy sensible. Tenía un alma buena, de isleña. Yo siento que en el pueblo la gente me quiere, y yo la quiero también. La verdad de una persona se conoce a través de su vida».



les inculcaron la bondad, la honestidad y la limpieza de alma como precepto, sin importar el daño que otros pudieran hacerles.

En aquel ambiente «miserablemente mágico» creció el niño Fidel Galván Ramírez, creador incansable y fundador del Grupo Guiñol Rabin-dranath Tagore, de Remedios. La humildad de este hombre transpira por los poros. Al hablar de su colectivo de teatro, de los niños, de Cuba o del Comandante Fidel Castro, la pasión le estalla como un volcán.

Más allá de ser Hijo Adoptivo de San Juan de los Remedios, de obtener el Premio Espejo de Pacien-

te, agujereado, por el cual a veces, antes de apagarse el sol, podían verse las nubes.

«Aquellos decidió mi vida porque veía más cielo que otros niños. Yo estaba mucho más cerca de la verdad, no solo de la del ser humano, sino de la naturaleza que nos rodea y forma también parte orgánica de nosotros. Cuando uno vive en un sitio así, faltan otros intereses que afean, dificultan, endurecen y confunden la vida.

«Creo que la verdadera riqueza del hombre es la del espíritu. La vida me lo ha enseñado. He vivido pegado al discurso de la Revolución. Nun-

Cuentos de pescadores para pasar la noche

■ Por Laura Rodríguez Fuentes
■ Fotos: Cortesía de Alejandro Batista



Alejandro Batista



Edelmis Anoceto

Desde que Alejandro Batista López y Edelmis Anoceto Vega decidieron unirse en la investigación y la literatura no han parado de acumular buenos textos y críticas laudatorias. Hace apenas una semana se alzaron con el premio literario Fundación de la Ciudad Fernandina de Jagua, en el género testimonio, por su reciente libro *El Poseidón cubano*. Virgilio López Lemus fungió como presidente de la comisión evaluativa.

Juntos recorrieron las zonas costeras del centro del país para salvar la oralidad de los pescadores e impedir que tantas historias del mar quedaran perdidas en el tiempo. El volumen aborda una parte importante y a veces poco descrita de la cultura popular cubana, recopilada por ambos escritores, de la misma manera que otrora lo hicieron Samuel Feijóo y René Batista Moreno.

En el norte visitaron Isabela de Sagua, Juan Francisco (en Camajuani), Jinaguayabo, Caibarién, Buenavista, Morón y Punta Alegre; mientras que por el sur llegaron hasta Cienfuegos, Cayo Castillo del Jagua, Cayo Reina, Casilda (en Trinidad) y Júcaro (en Ciego de Ávila).

En todos estos poblados acopiaron fábulas que generalmente se presentan como leyendas escueltas, transmitidas y enriquecidas por generaciones, que forman parte de lo maravilloso-popular de la

isla caribeña, según hacen constar en la introducción.

No constituyen, sin embargo, «simples relatos». Por el contrario, son «expresiones que cumplen una función sociocultural, que expresan y definen creencias, comportamientos, prácticas, como un fenómeno identitario en el acervo cultural de las comunidades costeras», explican sus autores.

Además, en las narraciones se respeta el lenguaje oral de los testimoniantes, elemento importante si tenemos en cuenta que fueron transmitidas a partir de la imaginación popular. El libro ofrece varias versiones de un mismo cuento, de acuerdo con la adaptación que cada entrevistado haya relatado.

El Poseidón cubano complementa los publicados por Feijóo y René sobre los pueblos, montañas y campos cubanos. Con gran diversidad de temas, Alejandro y Edelmis reviven historias de aparecidos, decapitados, animales fabulosos, tesoros escondidos, sucesos extraordinarios o insólitos, voces o sonidos escuchados sin explicación aparente, luces en la oscuridad, fenómenos meteorológicos misteriosos; en fin, historias que vienen bien para pasarlas de mano en mano y hasta leerlas en grupo en una noche de «apagón».

GEOVANNYS MANSO

Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez

El poeta y escritor villaclareño Geovannys Manso Cendán ganó la XXXV edición del Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez, convocado por la Diputación de Huelva, con su obra *Los leves sobresaltos*.

Según la agencia española EFE, el jurado anunció este jueves el fallo, en el cual destacó el «oficio y pasión» del autor, así como la «exigencia estética e ideológica de la obra ganadora».

La presidenta del jurado, Rosa García Gutiérrez, profesora titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Huelva, dijo que el libro de Manso era «contemporáneo y muy vivo», «muy comprometido ideológica y estéticamente», en él Manso hace «un uso muy pulcro, y, en ocasiones, erudito y virtuoso del lenguaje poético y de todos sus recursos, sobre todo de la imagen».

Al igual que la obra de Juan Ramón Jiménez *Platero y yo* es «moguereña universalmente», el libro ganador es «cubanamente universal», consideró García Gutiérrez.

Manso, de 40 años, es narrador, poeta y ensayista; ha trabajado como editor y promotor literario, y es miembro de la UNEAC. Ha publicado numerosos libros desde 2001, y ha recibido varios premios de ensayo, poesía, novela y cuento. (Con información de EFE)



Foto: Carolina Vilches

CUBADISCO 2015

Nominados Leonardo García y el trío Palabras

La música villaclareña se encuentra de pláceme con las nominaciones del trovador Leonardo García y el trío Palabras al premio Cubadisco 2015, que tendrá lugar en la capital del país en este mes de mayo.

Leonardo, integrante de la Trovuntivitis, estará en la fiesta del disco cubano con su álbum *Detrás del tilo* (Producciones Colibrí, 2008) en la categoría de trova. El trío Palabras acudirá con el CD *De Corona a la Trovuntivitis* (Producciones Colibrí, 2015), en el apartado de trova tradicional cubana. Ambos discos fueron grabados en los Estudios Abdala.

Detrás del tilo fue producido con la colaboración mayoritaria de músicos villaclareños, como el trío instrumental Raptus —integrado entonces por Alejandro Yera, Olga Quintana y Leslie Rodríguez—, el laudista Diego Santiago, los percusionistas Ariel Marrero y Yaroldi Abreu, el bajista Lázaro Rivero (el *Fino*) y la

trovadora Yaíma Orozco. El diseño gráfico corrió a cargo de Raúl Marchena.

Está integrado por 11 temas del autor, entre los que se encuentran: *Sombra de mi nobleza*, *Entre la luna y yo*, *El cocodrilo*, *Pobre gente*, *Emigro*, así como el que da título al CD, entre otros.

El trío Palabras —Vania Martínez Soto, directora y voz prima; Liane Pérez Machado, voz segunda y percusión menor, y la guitarrista Nubia González Cruz— está nominado por primera vez, lo cual constituye un reconocimiento a la calidad de la agrupación.

«Estamos supercontentas. Es nuestro homenaje al maestro Manuel Corona y, sobre todo, a la trova villaclareña. También constituye un merecido reconocimiento a la Trovuntivitis, los jóvenes que hacen la nueva trova», declaró Vania.

De los «trovuntiviteros» se incluyeron en el disco canciones de Leonardo García, Yaíma Orozco, Alain Garrido, Roly Berrío, Diego Gutiérrez y Yordan Marrero. La producción la realizó el maestro Rafael Guedes, quien, junto a Maykel Elizalde y Lázaro Rivero (el *Fino*), hizo los arreglos.

● Francisnet Díaz Rondón



Foto: Cortesía del trío



Foto: Francisnet Díaz